

*El nacimiento del “ciberalismo”.
Una genealogía crítica de la
gubernamentalidad de Silicon Valley*

*The birth of “cyberalism”. A critique
genealogy of Silicon Valley governmentality*

JESÚS AYALA-COLQUI

Universidad Científica del Sur. Lima, Perú
yayalac@cientifica.edu.pe
Universidad Tecnológica del Perú. Lima, Perú
C24512@utp.edu.pe
ORCID: 0000-0002-9059-540

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp2023.32.012>
Bajo Palabra. II Época. N°32. Pgs: 221-254



Recibido: 18/11/2021

Aprobado: 20/06/2022

Abstract

This paper discusses the emergence of a new political governmentality, “cyberalism” or, in other words, “cyberliberalism”, associated with the hegemony of practices that fetishize and idealize technological development and, at the same time, develop new ways of domination and desiring subjection of the subjects. For this, we will study its origin both in its social practices and in its explicit discourses, from the Californian counter-culture of the last century to the current economic hegemony of Silicon Valley. Later, we will argue why there is a discontinuity between cyberal governmentality and neoliberal governmentality, as well as a difference between that concept and the notions of technoliberalism and algorithmic governmentality. Thus, a theoretical framework will emerge, in a kind of critical genealogy of value, that sheds light on contemporary technological dynamics (related to artificial intelligence, algorithms, big data, etc.) where the political issue of algorithmic control of subjectivities is connects with the economic issue of valorization of capitalist value.

Keywords: cyber-liberalism, cyberalism, gig economy, platform capitalism, informational capitalism.

Resumen

El presente trabajo discute la emergencia de una nueva gubernamentalidad política, “el ciberalismo” o, en otros términos, “el ciberliberalismo”, asociada a la hegemonía de prácticas que fetichizan e idealizan el desarrollo tecnológico y, al mismo tiempo, desarrollan nuevas maneras de dominación y sujeción deseante de los sujetos. Para esto, estudiaremos su origen tanto en sus prácticas sociales como en sus discursos explícitos, desde la contracultura californiana del siglo pasado hasta la actual pregnancia económica de Silicon Valley. Posteriormente, argumentaremos por qué existe una discontinuidad entre la gubernamentalidad ciber al y la gubernamentalidad neoliberal, así como una diferencia entre aquel concepto y las nociones de tecnoliberalismo y gubernamentalidad algorítmica. Así emergerá un marco teórico, en una suerte de genealogía crítica del valor, que eche luces sobre las dinámicas tecnológicas contemporáneas (relacionadas a la inteligencia artificial, los algoritmos, los big data, etc.) donde la cuestión política del control algorítmico de las subjetividades se conecta con la cuestión económica de valorización del valor capitalista.

Palabras clave: ciber-liberalismo, ciberalismo, gig economy, capitalismo de plataformas, capitalismo informacional.

Introducción

De pronto forma parte del vocabulario común hablar de actualizar, innovar, resetear, ser flexibles, devenir disruptivos. Que el *hardware* y el *software*, que la versión 2.0, que lo último. Si hay algún problema en la sociedad este no tardará en solucionarse merced a la innovación y el progreso tecnológico. El asombro acrítico y la astenia complaciente se suceden rutinariamente entre la luminosidad artificial de los aparatejos y la aparición de nuevos tipos y modelos.

Hoy en día se estima que, del total de la población mundial, el 67.1% es usuario único de un teléfono móvil, el 63.1% tiene un ordenador –sea fijo o portátil–, el 62.5% se conecta a Internet y el 58,4% utiliza redes sociales¹. El promedio de uso diario de Internet se cifra, además, en casi 7 horas diarias². Tales números en el futuro inmediato, por supuesto, tenderán a aumentar. Como muchos teóricos han argüido, esta digitalización de las relaciones sociales –donde debemos recordar que digital viene de dígito y que esto no es sino una referencia a la forma, generalmente binaria, de codificar la data en los aparatos electrónicos– ha puesto a la “información” en el centro de las actividades económicas. Así se habla, verbigracia, de una “cultura de la red” en el que prolifera el “trabajo libre” de los usuarios de la sociedad de la información³; de “capitalismo informacional” en el que la noción de clase se expande para no solo involucrar a los trabajadores salarizados, sino también a los generadores de contenido en internet⁴; de “capitalismo de plataformas” donde ha advenido un nuevo tipo de empresa, la plataforma, que media en diversos procesos económicos y que constituye como negocio la extracción de datos⁵; de “capitalismo de la vigilancia” donde se instala una arquitectura digital de modificación de la conducta a partir de la experiencia humana en tanto materia prima⁶. Incluso, algunos señalan que, en estas coordenadas virtuales, la burguesía ha sido reemplazada por

¹ Hootsuite, “The Global State of Digital 2022”, (2022), consultado en <https://www.hootsuite.com/resources/digital-trends> (31/07/2022).

² Ibid.

³ Ver Terranova, T., *Network Culture. Politics For the Information Age*, London, Pluto Press, 2004.

⁴ Ver Fuchs, C., “Labor in Informational Capitalism and on the Internet”, en *The Information Society*, n° 26 (3), (2010), pp. 179-196. <https://doi.org/10.1080/01972241003712215>

⁵ Ver Srnicek, N., *Platform Capitalism*, London, Polity Press, 2016.

⁶ Ver Zuboff, S., *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*, New York, Public Affairs.

—o, en todo caso, se ha metamorfoseado en— una “netocracia”⁷ o una “clase vectorialista”⁸ que controla la información producida por los trabajadores⁹.

¿Cómo explicar estos fenómenos en los que la producción digital de información es masiva, ininterrumpida, ubicua? ¿Son meros añadidos que se configuran dentro del despliegue de una pretendida razón neoliberal? ¿La digitalización del mundo es tan solo una anécdota del neoliberalismo? ¿No hay, en todo caso, nada nuevo después de este “ismo”? ¿Hay una posteridad luego de este “neo”? Incluso, dada la variedad de discursos que versan sobre él, el neoliberalismo es ya una muletilla, un recurso fácil, una fórmula por defecto que, en lugar de movilizar el pensamiento crítico, lo detiene, lo debita, lo espanta: un modelo que, en sus redundancias y tautologías, nos impide pensar. Foucault bien decía, a propósito de la emergencia del “control social” que retornaremos más adelante:

Creo que existe una cierta pereza teórica, política, o si así lo prefieren, una cierta pereza moral, que es la peor, cuando se dice que siempre es igual, que el orden de hoy es igual que el orden de ayer y que la mejor manera de desautorizar el orden de hoy, o de denunciarlo, es demostrando que este orden actual es semejante al precedente. Sin embargo, creo que es muy importante para nuestra vida, para nuestra existencia y para nuestra individualidad —en función de lo queramos hacer—, saber en qué aspectos este orden que vemos instalarse actualmente es realmente un orden nuevo.¹⁰

¿De qué manera, entonces, pensar la novedad de los regímenes de gobierno contemporáneos?

A fin de introducirnos en este debate y reflexionar sobre la particularidad de las actuales apuestas políticas recuperamos la noción de “gubernamentalidad” (*gouvernementalité*) de Michel Foucault. El autor francés contextualiza este término como un tipo de poder que se ejerce sobre la población¹¹ y que tiene sus orígenes en el poder pastoral, esto es, en una genealogía de prácticas hebreas y cristianas donde el dominio sobre los sujetos adopta la forma de un guía-pastor que no aborda un territorio, sino una multiplicidad de individuos, que tiene como finalidad la “salva-

⁷ Ver Bard, A. y Soderqvist, J., *Netocracy: The New Power Elite and Life After Capitalism*. Reuters, 2002.

⁸ Ver Wark, M., *Capital Is Dead. Is This Something Worse?* London, Verso, 2021.

⁹ Para un antecedente de estas teorizaciones, cfr. Kroker, A. y Weinstein, M., *Data Trash: The Theory of the Virtual Class*, Montreal, New World Perspectives, 1994.

¹⁰ Foucault, M., “Nuevo orden interior y control social”, En *Saber y verdad*, trad. de Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría, Madrid, La Piqueta, 1991, p. 163. La intervención de Foucault, a partir del minuto 35, puede verse en los archivos de la Université de Vincennes (actualmente Université Paris 8): <https://www.archives-video.univ-paris8.fr/video.php?recordID=111>

¹¹ Ver Foucault, M., *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, trad. de Horacio Pons, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.

ción” de su rebaño de hombres y que, finalmente, obra sobre todos y cada uno de los sujetos individualizándolos¹². Así es como se consigue gobernar a los sujetos, sin necesidad de pasar por la grilla del Estado, “de manera continua y permanente”¹³. El Estado moderno, que no es sino una pericia de la gubernamentalidad, acogerá empero este tipo de poder, de suerte que el liberalismo y el neoliberalismo se configuran como maneras particulares de un gobierno que conduce, también de manera individualizada e ininterrumpida, la conducta de los sujetos¹⁴. De la mano de Foucault plantearemos *la hipótesis* siguiente: a partir de la propuesta de los ingenieros, tecnólogos y empresarios de Silicon Valley, los “pastores” contemporáneos de la técnica, *ha emergido una nueva forma de gubernamentalidad que puede denominarse “ciberalismo” o “ciber-liberalismo”*¹⁵: un poder sobre todos y cada uno de los sujetos que plantea una vía tecnológica de salvación del sí mismo mediante una estricta obediencia de conectividad digital permanente. Para demostrar esto, nuestro análisis desarrollará una especie de “*genealogía crítica del valor*”, a saber: un enfoque donde no solo se enfatizan las variaciones de los dispositivos de poder sobre los sujetos, sino también donde se esclarezca la funcionalidad de estas formas de dominación en los procesos de acumulación capitalistas. En tal sentido, el artículo se dividirá en dos apartados. En una primera parte estudiaremos de qué manera emerge una nueva forma de gobierno propugnada por los utopistas tecnológicos de Silicon Valley y, en una segunda parte, argumentaremos por qué el “ciberalismo” se distingue del neoliberalismo, “el tecnoliberalismo” y “la gubernamentalidad algorítmica”. Añadiremos finalmente una conclusión donde retomaremos lo avanzado para pensar las condiciones actuales del trabajo y el consumo bajo el régimen “ciberal”, tanto como posibles vías de emancipación política.

La emergencia del ciberalismo: de la contracultura californiana al dominio del modelo Silicon Valley a partir de la crisis industrial del capitalismo

En la década de los 90, en plena emergencia de las puntocom, Barbrook y Cameron se percataron del nacimiento de una discursividad asociada al ascenso de las

¹² Ver Foucault, M. “«Sei to Kenryoku» («Sexualité et pouvoir»)", En *Dits et écrits III*, Paris, Gallimard, 1994, pp. 552-570.

¹³ Foucault, M., “«Omnes et singulatim» : Towards a Criticism of Political Reason» («Omnes et singulatim» : vers une critique de la raison politique), En *Dits et écrits IV*, Paris, Gallimard, 1994, p. 136, traducción nuestra.

¹⁴ Ver Foucault, M., *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, trad. de Horacio Pons, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.

¹⁵ Retomamos el término de Ayala-Colqui, J., “La apuesta política de Silicon Valley: ¿Tecnoliberalismo o ciber-liberalismo?”, *Latin American Journal of Humanities and Educational Divergences*, vol. 1 (1), (2022), pp. 1-15.

tecnologías de la información. La llamaron “la ideología californiana”. Una alianza de “escritores, hackers, capitalistas y artistas” definía entonces una “ortodoxia heterogénea” para la era informática:

Esta nueva fe ha emergido de una extraña fusión de la bohemia cultural de San Francisco con las industrias de la alta tecnología de Silicon Valley. Promovida en revistas, libros, programas de TV, sitios web, grupos de noticias y conferencias de Internet, la Ideología Californiana combina promiscuamente el espíritu despreocupado de los hippies y el afán emprendedor de los yuppies. Esta amalgama de opuestos ha sido lograda a través de una profunda fe en la potencia emancipatoria de las nuevas tecnologías de la información. En la utopía digital, todos pueden ser modernos y ricos. No sorprende, pues, que esta visión optimista del futuro haya sido acogida con entusiasmo por los nerds informáticos, estudiantes holgazanes, capitalistas innovadores, activistas sociales, académicos de moda, burócratas futuristas y políticos oportunistas de todo Estados Unidos¹⁶.

El pilar conceptual básico de tal movida no fue sino la libertad individual, la que, empero, contrasta paradójicamente con otro aserto promovido por ella, a saber: el determinismo tecnológico que, por el contrario, plantea la inevitabilidad de los avances técnicos allende la voluntad de los individuos. Así “refleja, simultáneamente, la disciplina de la economía de mercado y la libertad de la artesanía hippie”¹⁷. Por este motivo, Borsook, que fue primero una entusiasta de este nuevo credo y que posteriormente se distanció de él, denomina a este movimiento “tecnolibertarismo” (*technolibertarianism*) en tanto combinación de “darwinismo social” y “anarcocapitalismo”¹⁸.

Influencias culturales de esta corriente se encuentran en producciones literarias de diversa calidad tanto como textos de factura académica¹⁹: desde los libelos individualistas de Ayn Rand hasta las novelas de ciencia ficción de William Gibson y Bruce Sterling, pasando por las especulaciones y elucubraciones de Marshall McLuhan y las teorías de la información de Claude E. Shannon y la cibernética de Norbert Wiener²⁰.

¹⁶ Barbrook, R. y Cameron, A., “The Californian Ideology”, en *Science as Culture*, n° 6 (1), (1996), pp. 44-45, traducción nuestra.

¹⁷ Ibid, p. 50, traducción nuestra.

¹⁸ Borsook, P., *Cyberselfish: A Critical Romp through the Terribly Libertarian Culture of High Tech*, New York, Public Affairs, 2001, p. 3, traducción nuestra.

¹⁹ Ver Barbrook, R. y Cameron, A, op. cit y Gere, C. *Digital Culture. Expanded Second Edition*, London, Reaktion Books, 2008.

²⁰ La noción de “información”, así como el desarrollo de máquinas computacionales (es decir, instrumentos de cálculo y descriptación que, poco a poco, adquirieron mayor complejidad y autonomía), se aunaron para la producción de tecnología propiamente digital. Cabe recordar que la noción contemporánea de

En la génesis y despliegue de este movimiento se aprecia una inversión teórico-práctica: se pasó del militantismo *hippie* de los 60, que planteaba una crítica a las normas establecidas, a un libertarismo *techie* pro-capitalista a partir de los 70. Para esto cumplió un rol pivotante la revista *The Whole Earth Catalog* dirigida por Stewart Brand y publicada entre 1968 y 1972, puesto que ahí se promovían las ideas de la naciente cibernética, tanto como las del libre mercado, a partir de una especulación en torno a los beneficios sociales de los ordenadores personales:

Brand abogó por el potencial de las computadoras. Esto condujo no solo a las condiciones que permitieron la PC, sino que también presentó un contexto en el que se podía imaginar su desarrollo futuro, como un dispositivo contracultural e incluso revolucionario²¹.

Mas la revista fundacional de la nueva postura política no fue sino *Wired* que, entre 1993 a 1998, dio forma al utopismo digital a partir del surgimiento de Internet (que no debemos olvidar surge como subproducto de investigaciones militares norteamericanas²²) permitiendo así, finalmente, la mutación de la contracultura en “cibercultura”:

La comunidad contracultural, representada en persona por Brand, Barlow y, hasta cierto punto, Kelly (y, en las páginas de *Wired*, representada gráficamente por el diseño y disposición neo-60 de la revista), trabajó para legitimar las fuerzas emergentes de la tecnología y

información tiene tres aspectos, de acuerdo a la propuesta matemática de Shannon de 1948, “La información se define por la relación de la señal con el ruido; la información es una medida estadística de la incertidumbre o entropía de un sistema; la información implica una relación no lineal y no determinista entre los niveles microscópico y macroscópico de un sistema físico”, Terranova, T., *Network Culture. Politics For the Information Age*, op. cit., p. 9, traducción nuestra. Por otro lado, la elaboración de máquinas de cómputo obtuvo un fuerte impulso debido a los fines militares de la Segunda Guerra Mundial donde resultan icónicos, por ejemplo, los iniciales nombres de Turing y von Neumann: “La Segunda Guerra Mundial fue el catalizador no solo para la invención de la computadora electrónica digital binaria moderna, sino también para el desarrollo de una serie de discursos notables e influyentes, que incluyen Cibernética, Teoría de la Información, Teoría General de Sistemas, Biología Molecular, Inteligencia Artificial”, Gere, C. *Digital Culture. Expanded Second Edition*, op. cit., p. 51, traducción nuestra. Huelga decir, además, que la pregnancia transversal de la noción de información no solo afecta a la tecnología, sino también a otras disciplinas como la biología y la medicina. De ahí que se haya hablado, no desde una genealogía crítica del valor, sino desde una arqueología del saber, del advenimiento de una “episteme” centrada en la información. Ver Rodríguez, P., *Las palabras en las cosas. Saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*, Buenos Aires, Cactus, 2019.

²¹ Gere, C. op. cit., p. 131, traducción nuestra.

²² Ver Jacobsen, A., *The Pentagon's Brain: An Uncensored History of DARPA, America's Top-Secret Military Research Agency*, New York, Little Brown, 2015 y Leslie, S., *The Cold War and American Science: The Military-Industrial-Academic Complex at MIT and Stanford*, New York, Columbia University Press, 1993.

el Nuevo a política de la Nueva Derecha como signos del advenimiento de una revolución contracultural²³.

Huelga decir que, paralelo al ascenso de esta imaginaria tecnocéntrica, se da, en los años 60, una “revolución consumista” en Estados Unidos, la cual operó “cambios en los mundos de la publicidad, la moda y los negocios en general”²⁴. Con ello, el concepto de lo moderno (*hip*) se expanda desde la naciente industria tecnológica hacia la totalidad de las mercancías capitalistas. Así, la nueva cultura digital permeó, sobre todo, a los empresarios de las nuevas tecnologías y dio forma al entorno naciente de Silicon Valley²⁵.

En la actualidad, estos discursos y sus prácticas políticas concomitantes no solo pertenecen a un subconjunto de la población ni son posesión exclusiva de algunos devotos de las máquinas. Como argumentaremos más adelante, estas posiciones están esparcidas por todo el globo, de manera casi imperceptible y sin embargo implacable, dada la pregnancia actual del modelo de Silicon Valley y el capitalismo informacional y de plataformas en el que nos encontramos ahora inmersos.

Ahora bien, así como Foucault hizo un análisis del neoliberalismo no tanto atendiendo a la ejecución de los programas mismos, sino a partir de una pesquisa crítica en torno a sus distintas escuelas —ordoliberal, austríaca, americana—²⁶, nos corresponde hacer una genealogía de las invenciones gubernamentales que traen los emisores y los emisarios, los “teóricos” del ciberliberalismo, a fin de detectar los respectivos dispositivos de saber-poder-subjetivación. Por razones que daremos en la segunda sección, convendremos en llamar a esta “gubernamentalidad” —modo de gobierno que, por medio de discursos y prácticas, conducen la conducta de los sujetos— “*ciberliberalismo*” o, alternativamente, “*ciberalismo*”²⁷, en claro contraste con términos como “tecnoliberalismo” o “gubernamentalidad algorítmica”.

No obstante, antes de analizar la singularidad de los dispositivos ciberliberales en algunas de las publicaciones de Louis Rossetto, Timothy C. May, Ray Kurzweil y Nicholas Negroponte —autores todos vinculados de una u otra manera al

²³ Turner, F., *From Counterculture to Cyberculture. Stewart Brand, the Whole Earth Network, and the Rise of Digital Utopianism*, Chicago, The University of Chicago Press, 2006, p. 223, traducción nuestra.

²⁴ Frank, T., *The Conquest of Cool. Business Culture, Counterculture, and the Rise of Hip Consumerism*, Chicago, Chicago University Press, 1998, p. 230, traducción nuestra.

²⁵ Ver Turner, F., *From Counterculture to Cyberculture. Stewart Brand, the Whole Earth Network, and the Rise of Digital Utopianism*, op. cit.

²⁶ Ver Foucault, M., *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, op. cit.

²⁷ Ver Ayala-Colqui, J., “La apuesta política de Silicon Valley: ¿Tecnoliberalismo o ciber-liberalismo?”, op. cit.

ambiente cibercultural de California de esa época y que ulteriormente serán, si no todos al menos los más conocidos como Negroponte y Kurzweil, los gurús indiscutibles de Silicon Valley y de las universidades-empresa tecnoligizantes (que, respectivamente, marcan la pauta en los desarrollos empresariales y académicos en todo el globo)—, partiremos de los informes sobre la crisis de la gobernabilidad de las democracias occidentales liberales en la década del 70.

Como se sabe, *el modelo fordista*, en la posguerra, introduce la “cadena de montaje” en el modo de producción capitalista. Esto significa, en breve, *la homogenización y serialización de las mercancías materiales*, lo cual equivale, a la vez, *a la alienación reglamentada y trivializada del obrero*²⁸. El correlato político de este esquema económico fue, al menos en las sociedades occidentales, el Estado de Bienestar que, bajo el temor de la posible influencia de la URSS en la clase obrera, constituyó una “clase media” permitiendo devenir al obrero un consumidor de sus propias mercancías. Sin embargo, este modelo se agotó en la década del 70 dada la sobrecapacidad productiva que alcanzaron las industrias²⁹, así como por la competencia de países emergentes como Japón que promoverán la adopción del “posfordismo”, esto es, la tercerización de servicios, la elaboración limitada de productos diferenciados y la “fábrica mínima” que reducía los costos de producción³⁰.

Aquí es donde debería revisarse el informe “sobre la informatización de la sociedad” que describe la crisis de las democracias occidentales en el 70 y que plantea, a su vez, una vía de escape:

La informatización creciente de la sociedad se sitúa en el centro de la crisis. Puede agravarla o, al contrario, contribuir a resolverla. Dependiendo de la política en la que ella se inserte, aportará lo mejor o lo peor; en sus efectos, no hay ni automatismo ni fatalidad. Dependerán de la forma en que evolucionen las relaciones entre el Estado y la sociedad en los años venideros.³¹

Nos gustaría, a este respecto, enunciar una *primera tesis general: frente a la crisis de la gubernamentalidad liberal, y del modelo fordista industrial, en la década del 70 se ensayará tres vías políticas para reflotar el gobierno del capital: el neoliberalismo financiero, el libertarismo fascistoide que de a pocos mutará en liberfascismo y, en fin, el*

²⁸ Ver Coriat, B., *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1982.

²⁹ Ver Brenner, R., *La economía de la turbulencia global*, Madrid, Akal, 2009.

³⁰ Ver Coriat, B., *Pensar al revés. Trabajo y organización en la empresa japonesa*, México, Siglo XXI, 1992.

³¹ Nora, S. y Minc, A., *L'informatisation de la société*, París, 1978, citado en Mattelart, A. y Vitalis, A., *De Orwell al cibercontrol*, Barcelona, Gedisa, 2015, p. 107.

ciberalismo tecnologicizante.³² Neoliberalismo³³, liberfascismo³⁴ y ciberalismo³⁵ son, empero, modos alternativos de afirmación de la sustancia del liberalismo, a saber: la propiedad de la libertad individual abstracta como fundamento irreductible y norma excluyente de la sociedad. Por supuesto que tal axioma es falaz, toda vez que un individuo no existe más que por y en una comunidad. Sin embargo, aparece como evidencia en nuestras sociedades por el solo hecho de que todos los actos posibles se encuentran determinados de antemano por el trabajo abstracto³⁶ y la forma de la mercancía expresada en el valor de cambio³⁷. Solo en una sociedad modelada por el modo de producción capitalista, donde se oponen trabajadores poseedores de fuerza de trabajo y burgueses poseedores de medios de producción, tiene sentido que exista un contrato entre dos “individuos” que intercambian mercancías. Para esto, el trabajo es abstraído de su singularidad concreta y es valorado únicamente según el valor abstracto que produzca, mientras que las mercancías son solapadas en su valor de uso para ser medidas, cuantitativamente, según el simple valor de cambio³⁸. El capital no es otra cosa, pues, que la relación social que reproduce materialmente estas categorías teniendo como objetivo la redundancia de sí, esto es, la valorización del valor³⁹. Es esta metafísica individualista, este atomismo reduccionista, condicio-

³² Coincidimos así, aunque parcialmente por supuesto, con el diagnóstico de Foucault en 1978. En esta época señalaba que había dos maneras de resolver el problema de la crisis del “Estado-Providencia”: “en el curso de los próximos años se van a presentar dos posibilidades: la fascista, “stricto sensu” aunque no creo que sea esta la que nos amenace sino la segunda. [...] La solución que es más sofisticada, se presenta a primera vista como una especie de “desinversión”, como si el Estado se desinteresase de un cierto número de cosas, de problemas y de pequeños detalles hacia los cuales había hasta ahora considerado necesario dedicar una atención particular”, Foucault, M., “Nuevo orden interior y control social”, En *Saber y verdad*, trad. de Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría, Madrid, La Piqueta, 1991, pp. 164-165. A esta caracterización, que Foucault lanza de manera oral y casi improvisada, habría que añadirle el neoliberalismo como tercera opción, por un lado, y reformular la segunda opción de la “desinversión” no en tanto una retirada de un poder omnipresente sino una remodelación del mismo por las vías informáticas (eso que precisamente llamamos ciberalismo), por otro lado. Esta apuesta será explicitada líneas abajo en el cuerpo del artículo.

³³ Ver Foucault, M., *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, op. cit. y Laval, C. y Dardot, P., *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, trad. de Alfonso Diez, Barcelona, Gedisa, 2013.

³⁴ Sobre el concepto de “liberfascismo”, véase Ayala-Colqui, J. “El nacimiento del “liberfascismo” y los distintos modos de gestión de la pandemia en América Latina”, *Prometeica-Revista de Filosofía y Ciencias*, vol. 24 (2), (2022), pp. 182-199. <https://doi.org/10.34024/prometeica.2022.24.12956>

³⁵ Ver Ayala-Colqui, J., “La apuesta política de Silicon Valley: ¿Tecnoliberalismo o ciber-liberalismo?”, op. cit.

³⁶ Postone, M., *Tiempo, trabajo y dominación social. Una interpretación de la teoría crítica de Marx*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

³⁷ Ver Sohn-Rethel, A., *Intellectual and Manual Labour. A Critique of Epistemology*. London: The Macmillan Press, 1978.

³⁸ Ver Ayala-Colqui, J., “Subjetividad y subjetivación en Marx: una lectura confrontativa a partir de Heidegger y Foucault”, *Tópicos (México)*, vol. 61, pp. 109-144. <https://doi.org/10.21555/top.v0i61.1208>

³⁹ Cfr. Marx, K., *El Capital. Libro I. Tomo I*, trad. de Vicente Romano García, Madrid, Akal, 2000.

nado por el capital, es el que determina, de cabo a rabo, las elucubraciones teóricas y las especulaciones sesgadas de todos liberalismos posibles de Smith a Rossetto pasand por Hayek, von Mises, Friedman, Becker, Rothbard, Hoppe, etc.

No es un secreto que después de la crisis del 70 la gubernamentalidad hegemónica fue la neoliberal⁴⁰. Las otras formas de gobierno, sin embargo, no se extinguieron sin más: se desarrollaron en paralelo, algunas veces en simbiosis con el neoliberalismo, otras con oposición a él. Después de la crisis del 2008, el neoliberalismo ha mostrado aporías mucho más insolubles que antes, y sobre todo ya no le resulta funcional a la burguesía global; de ahí que hayan cobrado fuerza, como *gubernamentalidades alternativas del capital*, de un lado, el liberfascismo de la mano de la *alt-right*⁴¹ y, de otro lado, el ciberliberalismo impulsado por la élite *geek*⁴².

Pues bien, ¿qué propone específicamente el “ciberliberalismo”, si existe un objeto así?

Rossetto publica en 1971, junto a Star Lehr, un pequeño, conceptualmente endeble y limitado, pero, a fin de cuentas, sugerente artículo en *The New York Times* intitulado “The New fight Credo— Libertarianism”. El fundador de *Wired* declara en este texto que “el liberalismo, el conservadurismo y el radicalismo izquierdista” son “filosofías en bancarota”⁴³. Es decir, *la discursividad de la naciente gubernamentalidad parte del reconocimiento de su diferencia radical respecto al (neo)liberalismo*. La preocupación central de su propuesta es, entonces, la cuestión de la “libertad del individuo” (*freedom of the individual*), la que, a juicio de los autores, no es contemplada por las anteriores configuraciones políticas: “El nacimiento de la Nueva Derecha ocurre cuando los libertarios finalmente aceptaron el hecho de que habían sido engañados por los liberales, utilizados y engañados por otros radicales y vendidos por los conservadores”. En tal sentido, esta *nueva derecha* propone que se debe limitar la coerción (*coercion*) y el poder (*power*) de los gobiernos sobre los individuos. *Solo con el libre mercado la tecnología se desarrollará en un ambiente propicio y solo con ella los empresarios podrán crear riqueza*: “El motor de desarrollo de la Revolución Digital no fue la planificación estatal [...]. Fueron los libres mercados de capital y los fondos de riesgo los que canalizaron los ahorros a miles y miles de empresas, permitiéndoles comenzar y prosperar”⁴⁴. Ulteriormente, como se sabe, este “libertaris-

⁴⁰ Ver Laval, C. y Dardot, P., *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, op. cit.

⁴¹ Cfr. Ayala-Colqui, J. “El nacimiento del “liberfascismo” y los distintos modos de gestión de la pandemia en América Latina”, op. cit y Hawley, G., *The Alt-Right. What Everyone Needs to Know*, Oxford, Oxford University Press, 2018.

⁴² Cfr. Ayala-Colqui, J., “La apuesta política de Silicon Valley: ¿Tecnoliberalismo o ciber-liberalismo?”, op. cit.

⁴³ Lehr, S. & Rossetto, L., “The New fight Credo— Libertarianism”. *The New York Times*, 1971, disponible en <https://www.nytimes.com/1971/01/10/archives/the-new-right-credo-libertarianism.html> (31/07/2022).

⁴⁴ Rossetto, L., “Response to the “Californian Ideology””, (1998), disponible en <http://www.hrc.wmin.ac.uk/theory-californianideology-responses1.html> (31/07/2022).

mo” recibirá una revisión más voluminosa, no necesariamente menos cuestionable teóricamente, en el libro de *For a New Liberty: The Libertarian Manifesto* (1973) de Murray Rothbard, en el ámbito económico, y en el texto *Anarchy, State and Utopia* (1974) de Robert Nozick, en el ámbito filosófico. Con todo, el libertarismo no es otra cosa que una actualización presuntamente rebelde y moderna de las políticas burguesas de defensa de la propiedad privada y del capitalismo. De ahí que en ella se fragüe lo que se ha denominado “anarcocapitalismo”, esto es, la propuesta de un gobierno donde el libre mercado del capital se desarrolla sin Estado o, como en la versión de Nozick, con un “Estado mínimo”.

En 1992, imbuido en esta retórica capitalista eufemísticamente autodenominada libertaria, Timothy C. May explicita la conjunción entre tecnología y capitalismo; vínculo solidario que deambulaba en las columnas de *Wired* y *Whole Earth Review*. Así postula, en “The Crypto Anarchist Manifesto”, que la tecnología, en especial, la criptografía, permitirá que las transacciones económicas puedan realizarse en un “mayor nivel”, con total anonimato y sin intermediarios⁴⁵. Nuevamente, *la tecnología aparece, para el ciberalismo, como la manera óptima de llevar a cabo el proyecto de la individualización fundante de la sociedad donde las coerciones estatales sean finalmente reemplazadas, en su totalidad, por el libre mercado privado*. Esta idea, de una moneda digital, tendrá múltiples avatares hasta culminar en el *bitcoin* que, a partir de la tecnología *blockchain*, realiza el sueño de un intercambio sin terceros⁴⁶.

Ray Kurzweil, formado en el MIT (Massachusetts Institute of Technology), publica en 1990 *The Age of Intelligent Machines*. De entrada, comparte el vocabulario “disruptivo” de sus predecesores: la tecnología y, más precisamente, las “máquinas inteligentes” supondrán un cambio radical para la sociedad entera. Dado que estas nuevas máquinas ya no extenderán solo nuestras “capacidades físicas”, sino, ante todo, nuestras “capacidades mentales”, operarán desplazamientos inusitados en el mundo:

Promete [*It promise*] transformar la producción, educación, medicina, ayuda para los discapacitados, investigación, adquisición y distribución del conocimiento, comunicación, creación de riqueza, conducción del gobierno [*the conduct of government*] y también la guerra⁴⁷.

⁴⁵ Ver May, T. “The crypto anarchist manifesto”, *High Noon on the Electronic Frontier: Conceptual Issues in Cyberspace*, (1992), disponible en <https://libinst.cz/wp-content/uploads/2020/08/havel.pdf> (31/07/2022).

⁴⁶ Ver Brunton, E., Digital Cash. *The Unknown History of the Anarchists, Utopians, and Technologists Who Created Cryptocurrency*. Princeton University Press, 2020.

⁴⁷ Kurzweil, R., *The Age of Intelligent Machines*, Cambridge, MIT Press, 1990, p. 8, traducción nuestra.

Esta promesa tecnológica está aderezada por dos posturas complementarias en el también dueño de patentes tecnológicas: *el determinismo y el solucionismo tecnológico*. Por un lado, con claras resonancias de darwinismo social, considera que el desarrollo de la tecnología tiene un ritmo vertiginoso de crecimiento inexorable⁴⁸, tal como evolucionara una especie: “esto no puede ser detenido”⁴⁹; por otro lado, asume que todos los problemas de la realidad se solucionan con más y mejor tecnología⁵⁰: “existe el potencial para comenzar a resolver los problemas con los que la raza humana [sic] ha luchado durante siglos”⁵¹. Entramos, por ende, en una “sociedad post-industrial”⁵² donde la nueva mercancía (*commodity*) es la “inteligencia artificial” (IA): la información, que “tiene valor y puede ser intercambiada”⁵³. Todo esto ha sido posible por la industria de la computadora (*computer industry*) y la adopción cardinal de la noción de información (*information*). La información, como nos lo recuerda Terranova, va a ser uno de los conceptos estructurantes no solo de las tecnologías contemporáneas, sino también del resto de las ciencias, a partir de la interpretación matemática de Shannon y Wiener a mitad del s. XX. *Información* no es sinónimo, sin más, de comunicación: es, antes bien, la reducción de todo significado, oposición argumentativa, juego de fuerzas retóricas, a *un problema técnico de envío de una señal de un punto a otro punto por medio de un canal donde la multiplicidad de lo real se reduce a un juego determinista de probabilidades que excluyen lo improbable*:

Lo que implica la comunicación de información, entonces, no es tanto una relación entre lo “real” y su “copia” (o su representación), sino la reducción de un proceso a un conjunto de probabilidades [...], la reducción de una situación a un conjunto de estados y alternativas más o menos probables, limitados por la interacción entre un canal y un código⁵⁴.

Como se puede entrever en la prosa de Kurzweil, *lo que hace el ciberismo es extraer las consecuencias políticas de la noción de información*: una reducción de las relaciones sociales a señales controlables por medio de la digitalización que no significa sino convertir todo elemento vital y significativo en dígitos computables.

⁴⁸ Ver Borsook, P., *Cyberselfish: A Critical Romp through the Terribly Libertarian Culture of High Tech*, op. cit.

⁴⁹ Kurzweil, R., *The Age of Intelligent Machines*, op. cit., p. 9, traducción nuestra.

⁵⁰ Ver Morozov, E., *La locura del solucionismo tecnológico*, trad. por Nancy Viviana, Buenos Aires, Katz, 2106.

⁵¹ Kurzweil, R., *The Age of Intelligent Machines*, Cambridge, ob. cit, p. 8, traducción nuestra.

⁵² Otros apologetas de la sociedad post-industrial, claramente alienados al libre mercado capitalista, son Alain Touraine, Daniel Bell y Alvin Toffler. Cfr. Mattelart, A., *Historia de la sociedad de la información*, trad. de Gilles Multigner, México, Paidós, 2018.

⁵³ Kurzweil, R., *The Age of Intelligent Machines*, Cambridge, ob. cit, p. 13, traducción nuestra.

⁵⁴ Terranova, T., *Network Culture, Politics for the Information Age*, op. cit., p. 24, traducción nuestra.

Estar permanentemente conectado, con un uso interminable de *gadgets*, significa entonces colocar como acto sin término la continua traducción de lo real a datos discretos manipulables matemática y técnicamente. Tal transducción informacional incesante y conminadora, sugerimos, no es otra cosa que el nombre del “control”. Si Foucault distinguía entre “dispositivo disciplinario” y “dispositivo de seguridad” –en el sentido de que el primero encierra, vigila y corrige a los sujetos a fin de obtener individuos dóciles y útiles, mientras el segundo regula lo fortuito de los acontecimientos sociales a fin de señalar lo óptimo y aceptable en las poblaciones⁵⁵–, entonces es menester establecer una nueva diferencia, de la mano de Deleuze, y hablar de “*dispositivo digital (informativo)*” o, si se quiere, de “*dispositivo de control*”: “los encierros [de la disciplina] son moldes o moldeados diferentes, mientras que los controles constituyen una modulación, como una suerte de molde autodeformante que cambia constantemente y a cada instante, como un tamiz cuya malla varía en cada punto”⁵⁶.

El ciberismo aparece, por tanto, como un movimiento político-social que, a partir de la posibilidad técnica de la información en las tecnologías digitales, instaaura un “dispositivo de control”, a saber: un dispositivo que modula lo real convirtiendo todo suceso en información, expresada matemáticamente por medio de dígitos discretos, a fin de reducir toda incertidumbre y ruido a probabilidades predecibles y manejables. Mientras el dispositivo disciplinario encierra y vigila a los sujetos, mientras el dispositivo de seguridad regula lo imprevisible, el dispositivo de control, sin necesidad de constreñir lo fuera de norma y sin necesidad de recurrir a una regulación de la media, modula lo real en el sentido de reducirlo a data discreta previsible, manipulable, en una palabra, singularmente programable⁵⁷. En resumen, la información contenida en las computadoras y en general en cualquiera aparato digital y electrónico señala el advenimiento de una era del control ciberál. Como bien reconoce Kurzweil:

Las computadoras juegan hoy un papel indispensable en la aplicación legítima de la ley; no hay razón por la que no sean igualmente útiles para imponer cualquier forma de control.⁵⁸

⁵⁵ Ver Foucault, M., *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, op. cit.

⁵⁶ Deleuze, G., “Post-scriptum sobre las sociedades de control”, *Polis. Revista Latinoamericana*, n° 13, (2006), p. 2.

⁵⁷ Otrora se habló de un “dispositivo algorítmico” en tanto forma de poder que, a diferencia de la disciplina y la seguridad, se caracteriza por la “predicción y orientación de las conductas”, Ayala-Colquí, J., “Viropolitics and capitalistic governmentality: On the management of the early 21st century pandemic”, *Desde el Sur*, vol. 12 (2), (2020), p. 384, traducción nuestra. Sin embargo, es más preciso hablar de control, pues, como veremos, “lo algorítmico” no es más que un caso del control, toda vez que *ya la misma información es controlista y controladora*.

⁵⁸ Kurzweil, R., *The Age of Intelligent Machines*, Cambridge, ob. cit, p. 446, traducción nuestra.

El texto del posterior trabajador de Google no escamita en soltar predicciones de tecnologías futuras: teléfonos inteligentes, conductores cibernéticos, tarjetas de crédito invisibles, etc. Aquí se redonda, de acuerdo a la imposición de los “dispositivos de control”, en la propuesta de la *invasión totalitaria de la tecnología cibernética en la vida*:

nuestros autos, relojes, camas, sillas, paredes, pisos, escritorios, libros, ropa, teléfonos, hogares, electrodomésticos y virtualmente todo lo demás con lo que entremos en contacto será inteligente, monitoreando y atendiendo nuestras necesidades y deseos⁵⁹.

Bajo la égida del control, dado que toda actividad se encuentra modulada inexorablemente, resulta natural que *el trabajo forme un continuo con la totalidad de la vida*: “Es de esperar que se disuelvan las divisiones entre el trabajo, por un lado, y el aprendizaje, la recreación y las relaciones sociales, por el otro”⁶⁰. De tal modo que *el control ciberal no es tan solo una suerte de performance autorreferencial del poder, sino una estrategia política de continua subsunción económica de los sujetos a los circuitos de valorización del capital*.

Por lo demás, cabe señalar que el autor también especula y ayuda a modelar el imaginario del “transhumanismo”, esto es, una corriente de pensamiento que postula la necesidad del mejoramiento humano (*human enhancement*) por medio de distintas tecnologías (ciencias cognitivas, bioingeniería, etc.) con su texto *Fantastic Voyage: Live Long Enough to Live Forever* coescrito con Terry Grossman 2004⁶¹. Ya en 1989 FM 2030, cuyo nombre real es Fereidoun M. Esfandiary, publicó un texto de título sugerente: *Are You a Transhuman?*⁶², recuperando la noción transhumanista postulada por Natasha Vita-More, nacida con el nombre de Nancie Clark, en el “Transhumanist Manifesto”⁶³. Tomará la batuta Max More, nacido como Max T. O’Connor, quien desarrollará las ideas transhumanistas bajo el nombre de “extropianismo” (*extropianism*)⁶⁴ haciendo alusión al principio contrario de la entropía: la “extropía”. Si bien, el transhumanismo dista de ser un movimiento homogéneo, no

⁵⁹ Ibid., p. 416, traducción nuestra.

⁶⁰ Ibid., p. 428, traducción nuestra.

⁶¹ Ver Kurzweil, R., y Grossman, T., *Fantastic Voyage. Live Long Enough to Live Forever*, New York, Rodale Books, 2004.

⁶² Ver F.M. 2030, *Are You a Transhuman?: Monitoring and Stimulating Your Personal Rate of Growth in a Rapidly Changing World*, New York, Warner Books, 1989.

⁶³ Ver Vita-More, N., “Transhuman Manifesto”, 1983, disponible en <http://www.transhumanist.biz/transhuman-manifesto.htm>. (31/7/2022).

⁶⁴ Ver More, M., “Technological Self-Transformation: Expanding Personal Extropy”, en *Extropy*, n° 10 (4/2), (1993), pp. 15-24.

cabe duda que la versión libertarista, capitalista, y más precisamente *ciberalista*, es la dominante y más conocida, la cual se ejemplifica en la obra de F.M. 2030, More y, por supuesto, Kurzweil⁶⁵. De este modo, *los ciberiales no solo proponen resolver los problemas sociales por medio de más tecnología, sino también mejorarse a sí mismos, física, mental, biológicamente, por medio de la misma.*

Nicholas Negroponte publica en 1995 *Being Digital*. Para empezar, el texto confunde la desiderata tecnofetichista con una enunciación, a la vez, normativa y predictiva de la realidad. Como el autor precedente, Negroponte profetiza que la información y lo digital coparán cada espacio de la vida humana en un proceso “irrevocable e imparable”⁶⁶. Es la llegada de una “cultura radicalmente nueva”⁶⁷ que modifica la economía industrial y material en una “economía de la información”⁶⁸. Y, la información, desde la perspectiva ciberal, es en el fondo el acontecer tácito y silencioso de un control omnisciente y tenaz.

A este respecto, el fundador del MediaLab del MIT nos permite especificar esta irrupción del control a partir de un nuevo término: la *personalización* (*personalization*):

En la era posterior a la información, a menudo tenemos una audiencia del tamaño de uno. Todo se hace por encargo y la información es extremadamente personalizada. Una suposición ampliamente sostenida es que la individualización es la extrapolación de la difusión restringida.⁶⁹

Además de conectar el presupuesto libertario anarcocapitalista de la primacía abstracta del individuo, la customización concretiza la singularidad del poder en tanto control. En efecto, mientras el dispositivo disciplinario encierra y castiga a aquellos sujetos que se salen de la norma y el dispositivo de seguridad regula a aquellos que se salen de la media estadística⁷⁰, *la originalidad del dispositivo de control estriba, a nuestro juicio, en introducir, en tiempo real y siempre optimizable, un moldeamiento iterativo de la particularidad de cada sujeto en virtud de la informatización permanente y creciente de la sociedad.* Para decirlo

⁶⁵ Para Barbrook y Cameron los transhumanistas extropianos son parte de la ideología californiana de Silicon Valley, ver Barbrook, R. y Cameron, A, op. cit. Una mixtura explícita entre capitalismo y cibercultura puede verse también en Rothschild, Michael L. *Bionomics: The Inevitability of Capitalism*, New York: H. Holt, 1990, texto discutido en Borsook, P., op. cit., y en otro columnista de *Wired*, Kelly, K., *Out of Control: The New Biology of Machines, Social Systems, & the Economic World*, New York, Basic Books, 1994.

⁶⁶ Negroponte, N., *Being Digital*, New York, Vintage Books, 1995, p. 4, traducción nuestra.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 7, traducción nuestra.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 11, traducción nuestra.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 164, traducción nuestra.

⁷⁰ Ver Foucault, M., *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, op. cit.

paradójicamente, se trata, a la vez, de una multiplicación infinitesimal y una exageración denegatoria de la norma: una “norma” a medida de cada singularidad subjetiva. Una norma que desbanca la norma. Una norma debajo de la norma. Es decir, no se propone a todos los sujetos una única y misma acción, sino una customización controlada de sus acciones que coincide con la supuesta libertad del mismo. Esto ha sido posible solo por mor de la reducción de toda potencia singular subjetiva a patrones informacionales predecibles: eso mismo que se introdujo con la invención matemática de la noción de información con Shannon y Wiener. Negroponte explicita el dispositivo de control de múltiples maneras: “La respuesta está en crear computadoras para filtrar, ordenar, priorizar y administrar multimedia a nuestro nombre: computadoras que lean periódicos y miren la televisión por nosotros, y actúen como editores cuando se lo solicitemos”⁷¹; “El televisor de hoy le permite controlar el brillo, el volumen y el canal. El del mañana te permitirá variar el sexo, la violencia y la inclinación política.” (1995, p. 49).

Siguiendo nuevamente a Deleuze⁷², quien esclareció el significado del control, debemos retener que el control, que personaliza la conducción de cada sujeto, opera bajo la “modulación”. ¿Qué significa modular? Negroponte, como buen tecnólogo, lo evoca con precisión: modular *es transformar (a) información*. Un módem es una “una palabra fabricada a partir de modulador-demodulador; el proceso de convertir *bits* en formas de onda y viceversa”⁷³. Por tanto, *el control, en tanto informatización de los sujetos, no consiste sino en la modulación de ellos, esto es, en convertir sus experiencias concretas en data discreta, a fin de predecir y controlar sus actos*. Por ello, como bien admite el tecnólogo norteamericano, *el ciberismo no es una posición técnica sobre la información y las máquinas, sino una posición política-económica sobre la gestión política de los sujetos*: “La computación [*computing*] no se trata más de las computadoras: se trata de la vida misma”⁷⁴.

Con estas nociones básicas, el también columnista de la revista *Wired*, puede exhibir varias prácticas esenciales de “la gubernamentalidad ciber” a partir de una serie de profecías tecnológicas: la flexibilización de las relaciones sociales y laborales⁷⁵, la conexión digital permanente por medio de una tecnología ergonó-

⁷¹ Ibid., p. 20, traducción nuestra.

⁷² Deleuze, G., “Post-scriptum sobre las sociedades de control”, op. cit.

⁷³ Negroponte, N., *Being Digital*, ob cit, p. 22, traducción nuestra.

⁷⁴ Ibid., p. 6, traducción nuestra.

⁷⁵ “La adaptación a los cambios y necesidades del capital merced a la digitalización se enuncia así: “El mundo digital es mucho más resistente [*resilient*] que el dominio analógico en el sentido de que las señales pueden transportar todo tipo de información adicional sobre sí mismas”, Ibid. 46, traducción nuestra.

mica e interactiva⁷⁶, la valorización de la información⁷⁷; el internet de las cosas⁷⁸; la ludificación (o gamificación) de la explotación laboral⁷⁹.

En suma, la propuesta ciberliberal de Negroponte de “*vida digital*” (*digital life*) no debe interpretarse como una curiosidad que predice los beneficios futuros de la tecnología, sino como una *propuesta política* que busca una dependencia y una inmersión continua de los sujetos en los dispositivos electrónicos, de suerte que pueda darse un régimen político donde cada acto de los sujetos sea convertido en información (*bits*) resultando así una predicción y la programación milimétrica, exhaustiva e ininterrumpida de sus conductas para los fines propios del capitalismo. Este es, pues, el régimen implícito en la totalidad, si no la mayoría, de dispositivos tecnológicos que abundan la integridad de nuestra vida y que fueron forjados por los teóricos ciberliberales que, ulteriormente, serán la divisa fundamental de los “emprendimientos” e “innovaciones” de todos los Silicon Valley. ¿Pero todo esto consiste efectivamente en una gubernamentalidad dispar con la neoliberal?

¿Por qué el ciberliberalismo es una “nueva” gubernamentalidad?

Sabemos que el neoliberalismo está relacionado con una desregularización de la economía, con una privatización generalizada de los bienes y servicios, con un predominio de las finanzas sobre las industrias, etc.⁸⁰ Se pensaría incluso que el neoliberalismo actualiza, renueva, reedita el liberalismo. Contra la idea de las actualizaciones propondremos una *segunda tesis*, conceptualmente previa a la primera expresada líneas arriba: *existen diversos modos simultáneos de expresión del espectro político del capital*. Así como hay distintas modalidades, no necesariamente excluyentes, en las que la configuración económica del capital se realiza a fin de expresar la *sustancia económica de la valorización del valor*: taylorismo, fordismo, toyotismo,

⁷⁶ “Los multimedia se volverá más como un libro, algo con lo que puedes acurrucarte en la cama y tener una conversación o que te cuenten una historia.”, *Ibid.*, p. 71, traducción nuestra.

⁷⁷ “El valor [*valuation*] de un bit está determinado en gran parte por su capacidad de ser utilizado una y otra vez”, *Ibid.*, p. 77, traducción nuestra.

⁷⁸ “En el próximo milenio, descubriremos que estamos hablando tanto o más con las máquinas que con los humanos. Lo que parece preocupar más a las personas es su propia timidez acerca de hablar con objetos inanimados.”, *Ibid.*, pp. 145-156; traducción nuestra.

⁷⁹ “Las opciones intermedias entre el trabajo y el juego se ampliarán dramáticamente. La línea nítida entre las aficiones y las obligaciones se difuminará en virtud de un denominador común: el ser digital”, *Ibid.*, pp. 220-221, traducción nuestra.

⁸⁰ Ver Harvey, D., *A Brief History of Neoliberalism*, Oxford, Oxford University Press, 2005.

plataformas, etc.⁸¹, existen diferentes modalidades, superpuestas y coexistentes, en las que el correlato político-social del capital, *la abstracción de la individualidad asocial*, se puede afirmar, a saber: *liberalismo, neoliberalismo, liberfascismo, ciberalismo*.

La innovación del neoliberalismo estriba en que introduce tres elementos para afirmar la libertad abstracta: la práctica de un mercado que regula al Estado, la normatividad de la competencia y la figura subjetiva del empresario de sí⁸². Por su parte, la particularidad del liberfascismo reside en que, al lado de un mercado que ha de desembarazarse del Estado, introduce la normatividad de la segregación violenta del otro no liberfascista y la figura del defensor-de-sí⁸³. En ambas se trata de un poder que guía a los sujetos ejerciendo un gobierno permanente sobre sus conductas.

¿De qué manera el ciberalismo es, pues, una gubernamentalidad irreductiblemente inédita?

Antes de responder esta pregunta, quisiéramos hacer una salvedad, dado que consideramos oportuno ampliar y complejizar el concepto de gubernamentalidad de Foucault. Nos gustaría ir más allá del filósofo francés para pensar lo impensado por él: la relación entre capital e investimentos deseantes del poder⁸⁴. En efecto, el gobierno sobre la conducta de los sujetos, más aún en la modernidad, está íntimamente relacionado con móviles económicos⁸⁵. Igualmente, el mantenimiento de

⁸¹ Dado que el filósofo de Tréveris, como buen spinozista, utilizó ya “modo” para referir a las expresiones históricas de la sustancia de la productividad humana en tanto *Werkätigkeit* (y no en tanto *Arbeit*): modo de producción asiático, modo de producción feudal, modo de producción capitalista; utilizaremos “modalidades” para hablar, si seguimos con la analogía spinozista, a los atributos coyunturales del modo de producción capitalista: modalidad industrial fordista, modalidad de plataformas, etc.

⁸² Ver Foucault, M., *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, op. cit. y Laval, C. y Dardot, P., *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, trad. de Alfonso Diez, Barcelona, Gedisa, 2013. En los párrafos que siguen, las caracterizaciones del neoliberalismo, se entiende, remiten a estos autores.

⁸³ Ver Ayala-Colqui, J., “El nacimiento del “liberfascismo” y los distintos modos de gestión de la pandemia en América Latina”, op. cit. En los párrafos que siguen, las caracterizaciones del liberfascismo, se entiende, remiten a este autor.

⁸⁴ Como se conoce, esto sí está presente en Félix Guattari y, solo a partir de este, también en Gilles Deleuze. Ver Ayala-Colqui, J., “Félix Guattari y el problema de la organización política: Transversalidad, polivocidad y diagramatismo entre micropolítica y macropolítica”, *Hybris*, (13), (2022). Nuestro enfoque no será, empero, ortodoxamente deleuzo-guattariano en las líneas siguientes. Por otro lado, para Foucault el deseo es un elemento que emerge tan solo a partir del cristianismo. Ver Lorenzini, D., “La emergencia del deseo. Anotaciones hacia una historia política de la voluntad”, en Ayala-Colqui, J., Lugo, M. y Soto, L. (comps.), *Poder y subjetivación en Michel Foucault*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2020, pp. 285-312. Aquí hay que distinguir, sin embargo, entre deseo como modalidad histórica de confesión y reconocimiento de sí y entre inconsciente o, si se quiere, afectos de las colectividades sociales.

⁸⁵ Foucault no niega esto y, sin embargo, le da un menor énfasis a los móviles económicos dentro de sus análisis del poder. Por ejemplo, reconoce, *en passant*, que el poder sobre el cuerpo (la anatomopolítica) se vincula a la emergencia de la economía industrial, ver Foucault, M., *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, trad. de Aurelio Garzón del Camino, México, Siglo XXI, 2008 y que el poder sobre la vida (la biopolítica) es una cuestión esencial del capitalismo, ver Foucault, M. “Le naissance de la médecine sociale”, En *Dits et écrits III*, Paris,

ciertas relaciones de poder, sean de tipo pastoral o no, tienen que dar razón de la cuestión de la “servidumbre voluntaria”⁸⁶, es decir, del hecho de que los mismos sujetos deseen ser dominados:

Los individuos sólo se comportan como las estructuras los determinan a comportarse; pero ellos sólo adoptan también dicho comportamiento por haber deseado comportarse así. Estas dos proposiciones se conectan por la mediación de los afectos: es por haber sido afectados en y por las estructuras que los individuos han deseado comportarse como se comportan.⁸⁷

En tal sentido, estamos obligados –para dar cuenta de manera conjunta y ya no de manera unilateral de la realidad de la valorización del valor, la interrelación entre saber y poder y la operatividad del deseo– a reformular nuestro vocabulario y redefinir algunos términos. Así propondremos que *la genealogía crítica del valor*, nuestro método lógico-histórico de análisis, *realiza una indagación relacional de múltiples ámbitos integrados que son separados conceptualmente: a) las modalidades económicas de producción del valor y b) las modalidades políticas de gobierno en tanto b.1) dispositivos discursivo-prácticos de elaboración material de los sujetos y b.2) equipamientos semióticos de sujeción deseante de los sujetos*. Puede mantenerse, si se quiere, el término “gubernamentalidad” para referir a las modalidades políticas de gobierno incluyendo ahora tanto dispositivos sobre los cuerpos como equipamientos sobre el inconsciente⁸⁸, los cuales buscan ejercer un poder sobre todos y cada uno de los sujetos de manera ininterrumpida.

Pues bien, ¿cómo aterrizar estas dimensiones en el ciberismo? ¿En qué sentido el ciberismo es una gubernamentalidad y, más aún, una nueva forma de gobierno que involucra un dominio sobre la exterioridad material y la interioridad afectiva de los sujetos?

En primer lugar, el ciberismo implica una dinámica de valorización de valor donde el mercado no es simplemente aquello que regula al Estado (como el neoli-

Gallimard, 1994, pp. 207-228. Es menester, por tanto, indagar esta zona poca iluminada, desde la perspectiva foucaultiana, sobre las conexiones entre economía y política.

⁸⁶ Ver Deleuze, G. y Guattari, F., *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*, trad. de Francisco Monge, Barcelona, Paidós, 1980.

⁸⁷ Lordon, F., *La sociedad de los afectos. Por un estructuralismo de las pasiones*, trad. de Antonio Oviedo, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2018, p. 15.

⁸⁸ Sobre la afinidad entre el dispositivo (de factura foucaultiana) y el equipamiento (de factura guattariana), véase Ayala-Colqui, J., “Dispositivos y equipamientos (no agenciamientos): la normalización y la codificación del capital según Foucault y Guattari”, en Famer, C. y Barbosa, V. (comp.), *Nos rastros de Foucault: diálogos contemporáneos*, 2022.

beralismo)⁸⁹ o aquello que debe ser sobrepuesto a él (como el liberfascismo)⁹⁰, sino aquello *que debe realizarse y optimizarse por medio de las tecnologías informacionales*. Así, no se trata ni de vigilar al Estado ni de suprimirlo, sino de subsumirlo en una dinámica tecnológica de mejoramiento de las relaciones entre individualidades abstractas.

En segundo lugar, la práctica y el discurso del ciberalismo no es el de la competencia (como el neoliberalismo), ni el de la segregación (como el liberfascismo), sino el del *solucionismo y determinismo tecnológico*, a saber: que el progreso tecnológico es inevitable y que todo problema social se puede solucionar por medio de la tecnología. Con ello, se delinea una *inundación digital totalitaria de la vida*.

En tercer lugar, la elaboración material de los sujetos estriba en una *modulación personalizada que traduce la potencia de actuar de las colectividades en información binaria manipulable, predecible y programable*. De este modo, las dinámicas del trabajo y las dinámicas del consumo se efectúan bajo una modulación inagotable que permite una mayor explotación laboral prediciendo funciones biológicas y una customizada experiencia de consumo orientando las decisiones subjetivas: no sorprende, pues, que haya habido un problema político como el de Cambridge Analytica donde literalmente por medio de una modulación algorítmica se previó la conducta de las personas y, consecuentemente, se manejó su decisión electoral⁹¹. Por consiguiente, mientras el neoliberalismo elabora sujetos materialmente precarios⁹² sometiéndoles a una norma a la que hay que adaptarse⁹³ por medio de la lógica de las finanzas⁹⁴ y el imperativo del endeudamiento⁹⁵ y el liberfascismo produce sujetos físicamente y laboralmente discriminados, el ciberalismo construye sujetos informacionalmente controlados en un *continuum* indiscernible de vida-trabajo-consumo donde no hay adaptación del sujeto a una norma extrínseca y estable, sino *una*

⁸⁹ Ver Foucault, M., *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, op. cit. y Laval, C. y Dardot, P., *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, op. cit.

⁹⁰ Ver Ayala-Colqui, “El nacimiento del “liberfascismo” y los distintos modos de gestión de la pandemia en América Latina”, op. cit.

⁹¹ Ver Kaiser, B., *La dictadura de los datos*, trad. de Carlos Ramos Malavé, Madrid, Harper Collins Ibérica, 2019 y Yllie, C., *Mindf*ck. Cambridge Analytica. La trama para desestabilizar el mundo*, trad. de Ana Herrera, Barcelona, Roca Editorial, 2020.

⁹² Ver Standing, G., *The Precariat: The New Dangerous Class*, London, Bloomsbury, 2016.

⁹³ Ver Stiegler, B., « *Il faut s'adapter* ». *Sur un nouvel impératif politique*. Paris, Gallimard, 2019.

⁹⁴ Ver Marazzi, C., *Capital y lenguaje: hacia el gobierno de las finanzas*, trad. de Emilio Sadier, Buenos Aires, Tinta Limón, 2014.

⁹⁵ Ver Lazzarato, M., *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*, trad. de Horacio Pons, Buenos Aires, Amorrortu, 2013.

construcción sincrónica y programable de múltiples personalizaciones. El régimen de poder propio del ciberismo es, por lo tanto, el dispositivo de control informacional.

Finalmente, mientras el neoliberalismo trabaja con la fantasía del “empresario de sí”: todos podemos devenir ricos si invertimos lo suficiente en nuestro capital humano; y el liberfascismo opera con la fantasía de un ataque a los estatutos ontológico-axiológicos del sí: es menester incubar la figura del “defensor de sí” por medio de una violencia segregacional contra los otros; *el ciberismo introduce la figura fantasmática del “mejorador de sí”: todos debemos mejorarnos protésica y biológicamente merced a los inexorables avances tecnológicos.*

Es a través del mercado optimizado tecnológicamente, del determinismo y el solucionismo tecnológico, de la modulación programable de los sujetos y de la sujeción deseante del mejorador de sí, que el ciberismo permea la manera cómo se viven las subjetividades contemporáneas y cómo se edifican las relaciones políticas actuales ofreciendo una forma de gobierno continua sobre todos y cada uno de los sujetos. Aquí es donde puede retomarse la noción foucaultiana de “control social”⁹⁶ que luego Deleuze nombrará, en la década del 90, como “sociedades de control”⁹⁷. Para Foucault, ya en 1978, luego de la crisis del Estado de Bienestar existe un paso del “orden disciplinario” hacia un “orden de control social” que se declina en la presencia simultánea de “zonas vulnerables” de control total y “zonas de tolerancia” de control aligerado. Para que sea posible efectuar no un poder disciplinario, sino un control flexible “a distancia” es menester que exista lo que el filósofo de Poitiers llama, de un modo asaz iluminador, “un sistema de información general”:

Es necesario un sistema de información que no tenga fundamentalmente como objetivo la vigilancia de cada individuo, sino, más bien, la posibilidad de intervenir en cualquier momento justamente allí donde no haya creación o constitución de un peligro, allí donde aparezca algo absolutamente intolerable para el poder⁹⁸.

Para ello se requiere un “consenso” que “pasa, evidentemente, por toda esta serie de controles, coerciones e incitaciones que se realizan a través de los mass media”⁹⁹. Solo así el ejercicio del poder sobre los sujetos, por medio de canales informacionales, puede perpetuarse y autocontrolarse. Sin embargo, Foucault también añade que esta nueva forma de poder no es un “poder omnipresente, puntilloso y costoso”¹⁰⁰.

⁹⁶ Ver Foucault, M., “Nuevo orden interior y control social”, op. cit.

⁹⁷ Ver Deleuze, G., “Post-scriptum sobre las sociedades de control”, op. cit.

⁹⁸ Foucault, M., “Nuevo orden interior y control social”, op. cit., pp. 165-166.

⁹⁹ Ibid., pp. 166.

¹⁰⁰ Ibid., pp. 165.

Resulta ostensible que cuando el filósofo lanza estas ideas, de una forma sintética y muy acotada, no tenía noticia en su época de los cambios tecnológicos, computacionales, cibernéticos y algorítmicos que, poco a poco, se volverán hegemónicos hasta delinear una continua conexión digital de los sujetos. Pues bien, el diagnóstico de Foucault es preciso en todo lo que señala a condición de señalar que este *control* no es tan solo una forma de “aparente repliegue del poder”¹⁰¹, sino que, merced a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, es un *recrudescimiento del poder que, si bien deja la dominancia de una vigilancia física acotada*¹⁰², *instala otra forma de gobierno virtualmente incesante*.

Casi dos décadas más tarde, Deleuze precisamente añadía a los *mass media* de Foucault la importancia de “las máquinas informáticas y los ordenadores”¹⁰³, que con un “lenguaje digital”, anuncian la aparición del control eclipsando, aunque no anulando, la disciplina y, por extensión, la seguridad. Con esto no se trata de abandonar un poder omnipresente, sino de intensificarlo cibernéticamente: “El control se ejerce a corto plazo y mediante una rotación rápida, aunque también de forma continua e ilimitada”¹⁰⁴.

Por consiguiente, eso que Foucault y Deleuze vislumbran bajo la forma de (la sociedad de) control no es sino la emergencia de una nueva modalidad política. Bajo el amparo de tales análisis hemos creído conveniente ampliar sus respectivos focos de reflexión y delinear los rasgos fundamentales de este movimiento político-social: lo hemos llamado, no sin establecer algunos cambios en el vocabulario y una ampliación del enfoque, *gubernamentalidad cibernética*.

¿Por qué, en fin, no usar los conceptos de “tecnoliberalismo” o “gubernamentalidad algorítmica” para remitir al objeto que intenta mentar el ciberliberalismo?

El vocablo “tecnoliberalismo” (*techno-liberalism*), propuesto por Malaby y Fish, y posteriormente por Sadin, es equívoco por tres motivos. Primero, remite tan solo a un discurso ideológico, y en el peor de los casos a una *Weltanschauung*, y no a una gubernamentalidad¹⁰⁵, de suerte que no cubre la cuestión del gobierno ininterrumpido de las conductas, ni mucho menos el aspecto deseante aquí propuesto: “El tecnoliberalismo designa un tipo específico de discurso digital, a saber: cómo la

¹⁰¹ Ibid., pp. 166.

¹⁰² Las nuevas tecnologías, empero, no anulan ni la disciplina ni la vigilancia. Ver Wajcman, G., *El ojo absoluto*, trad. de Irene Agoff, Buenos Aires, Manantial, 2011 y Mattelart, A. y Vitalis, A., *De Orwell al cibercontrol*, op. cit.

¹⁰³ Deleuze, G., “Post-scriptum sobre las sociedades de control”, ob. cit., p. 3.

¹⁰⁴ Ibid., p. 4.

¹⁰⁵ “Nos engañaríamos si viéramos dentro del uso de Internet fenómenos de gubernamentalidad en el sentido foucaultiano”, Sadin, É., *La silicolonización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital*, trad. de Margarita Martínez, Buenos Aires, Cactus, 2018, p. 131.

élite demócrata dialoga sobre tecnología en un intento de mitigar las tensiones del liberalismo”¹⁰⁶; “El espíritu de Silicon Valley lleva dentro de sí una visión de mundo que estima que la técnica ha alcanzado de aquí en más tal grado de sofisticación que su naturaleza, de algún modo, ha transmutado”¹⁰⁷. Segundo, es tematizado como una prolongación del neoliberalismo, o del liberalismo, y no como un acontecimiento que desafía los senderos establecidos de la razón neoliberal: el tecnoliberalismo “marca tanto sus similitudes con el pensamiento neoliberal como su énfasis en concebir sistemas complejos a través de la manipulación de la tecnología”¹⁰⁸; se trata del “triumfo de una forma extrema del liberalismo: el *tecnoliberalismo*”¹⁰⁹. Tercero, el prefijo “tecno” es excesivamente genérico, puesto que el capitalismo requiere siempre de técnicas y toda conducción de conductas remite invariablemente a técnicas de gobierno; de ahí que el prefijo “ciber” tenga la ventaja de enfatizar la idea de “control” en estas nuevas técnicas de gobierno, la cual precisamente se tuvo en ciernes con la acuñación del vocablo “cibernética” realizada por Norbert Wiener en la mitad del siglo XX¹¹⁰. Habría que añadir también que, estos autores, no tienen una referencia explícita a los conceptos de modulación controlante y sujeción deseante.

Por otro lado, está el término “gubernamentalidad algorítmica” acuñado por Rouvroy y Berns. De entrada, los autores señalan la diferencia fundamental entre la estadística y los *big data* algorítmicos: el primero remite a una “norma”, a una media, a un promedio; el segundo, a una personalización “a-normativa”¹¹¹. Es con esta última que la “gubernamentalidad algorítmica” trabaja recolectando datos de los sujetos, estableciendo correlaciones a-normativas entre ellos y, en fin, anticipando los comportamientos individuales:

En consecuencia, por gubernamentalidad algorítmica designamos, de una manera global, un cierto tipo de racionalidad (a)normativa o (a)política que reposa sobre la recolección, la agregación y el análisis automatizado de datos en cantidad masiva a fin de modelizar, anticipar y afectar, de antemano, los comportamientos posibles¹¹².

¹⁰⁶ Fish, A., *Technoliberalism and the End of Participatory Culture in the United States*. Palgrave Macmillan, 2017, p. 108, traducción nuestra.

¹⁰⁷ Sadin, É., *La silicolonización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital*, ob. cit., p. 99.

¹⁰⁸ Malaby, T., *Making Virtual Worlds: Linden Lab and Second Life*, Ithaca, Cornell University Press, 2009, p. 16, traducción nuestra.

¹⁰⁹ Sadin, É., *La silicolonización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital*, ob. cit., p. 39.

¹¹⁰ Ver Wiener, N., *Cybernetics. Or Control and Communication in the Animal and the Machine. Reissue of the 1961 second edition*, Cambridge, The MIT Press, 2019.

¹¹¹ Rouvroy, A. y Berns, T., “Gouvernementalité algorithmique et perspectives d’émancipation. Le disparate comme condition d’individuation par la relation ?”, *Réseaux*, n°177, (2013), p. 166, traducción nuestra.

¹¹² Ibid., p. 173., traducción nuestra.

Para ello, esta forma de gobierno despliega un “perfilaje” (*profilage*) de los sujetos, a saber: la constitución de un doble informacional a partir del cual establecer las recolectas y las estimaciones predictivas. Esto conlleva, finalmente, a que el sujeto desaparezca, dado que las decisiones se operan allende la voluntad subjetiva: “la gubernamentalidad algorítmica no produce ninguna subjetivación, sorteando y evita a los sujetos humanos reflexivos”¹¹³. Por lo tanto, gobierna sobre “relaciones”¹¹⁴ en tanto condiciones de individuación de los sujetos.

Aunque el enfoque de Rouvroy y Berns –y el de Costa y Rodríguez que añaden a este perfilaje algorítmico un poder sobre la información biológica de los sujetos también a partir de un diálogo con Foucault y Deleuze¹¹⁵– resulta sugerente y, en muchos puntos, bastante acertado, nos gustaría tomar una distancia por las siguientes cuatro razones. Primero, la gubernamentalidad algorítmica solo atañe a un *dispositivo de poder sobre los sujetos*, pero no a una *figura político-económica global* que involucre nuevos modos de acumulación del capital ni nuevas fantasías que reemplazan a las neoliberales. La gubernamentalidad algorítmica consiste en la descripción de una modalidad de poder a partir del uso de una tecnología determinada, esto es, los algoritmos. La gubernamentalidad cibernética, por el contrario, es un concepto mucho más amplio, anclado históricamente, que tematiza la intersección de discursos, prácticas, dispositivos y deseos que modelan un nuevo régimen político-económico. Segundo, la gubernamentalidad cibernética rastrea la emergencia de la noción de información como punto de anclaje de discursos sobre el solucionismo tecnológico y las prácticas de control sobre los sujetos. A este respecto, los algoritmos y el *datamining*, fenómenos subrayados por los autores señalados, son solo casos posibles de la tecnología de la información. La gubernamentalidad algorítmica incurre, por consiguiente, en el error de ver solo control en los algoritmos predictivos, cuando *ya el advenimiento de una sociedad de la información es la emergencia del control*. Así la gubernamentalidad cibernética, y la arremetida de su noción de información, es la condición de posibilidad de los algoritmos y, por tanto, de “la gubernamentalidad algorítmica”. Tercero, el uso del término gubernamentalidad en Rouvroy y Berns es impreciso, toda vez que las formas de gobierno designan interrelaciones complejas de discursos, poderes y subjetivaciones que van más allá del funcionamiento de un simple dispositivo. Hablar de gubernamentalidad algorítmica es tan absurdo como hablar de gubernamentalidad

¹¹³ Ibid., traducción nuestra.

¹¹⁴ Ibid., p. 184, traducción nuestra.

¹¹⁵ Ver Costa, F., “Biopolítica informacional. Apuntes sobre el gobierno de los públicos en las sociedades de control”. En AAVV, *Estudios de Biopolítica*, pp. 138-153. Santa Cruz, Universidad Nacional de la Patagonia Austral, 2012 y Rodríguez, P., *Las palabras en las cosas. Saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*, op. cit.

disciplinaria o gubernamentalidad de seguridad, términos que Foucault nunca utilizaría. Es más, el francés nunca se refiere al ejercicio de un dispositivo de poder como gubernamentalidad. Por el contrario, para él gubernamentalidades son el liberalismo o el neoliberalismo, es decir, fenómenos globales que involucran dispositivos pero que no se reducen a esto. Por ende, más preciso sería hablar de “dispositivo algorítmico” en el caso Rouvroy y Berns. Con todo, aún esta denominación es unilateral, puesto que la información misma, antes de todo *datamining* y *big data*, implica ya la reducción de lo real a elementos predecibles y manipulables. De manera tal que si se conserva el concepto de “gubernamentalidad algorítmica” rectificando su imprecisión en la reformulación “dispositivo algorítmico” (haciendo abstracción, de momento, de la cuestión de que sus notas teóricas sean las adecuadas), habría que decir que *aquel no es sino un caso posible del dispositivo de control-informacional*: antes de los algoritmos predictivos y el *machine learning* hay control modulador. Cuarto, discrepamos del enfoque de los mencionados cuando señalan que las nuevas tecnologías contribuyen a una elisión de los sujetos. Muy por el contrario, consideramos que la gubernamentalidad ciberál *produce sujetos*: un sujeto digitalmente controlado que incuba el deseo de mejorarse a sí por medio de extensiones corporales o modificaciones tecno-genéticas. De igual manera, es aquí donde la noción de ciberálismo incorpora la cuestión de la sujeción deseante: que las personas se conecten a cada momento y den libremente sus datos no sucede simplemente fuera de una supuesta “conciencia representacional” que anule la subjetividad como creen los investigadores citados, sino dentro de mecanismos precisos de deseo y de mejoramiento de sí¹¹⁶. En tal sentido, solo a nivel de los dispositivos, se podría decir que hay una cierta afinidad entre nuestra propuesta y la de Rouvroy y Berns: lo que ellos llaman “gubernamentalidad algorítmica”, nosotros lo denominamos, con mayor amplitud histórica, “dispositivos de control”; pero, a nivel de la gubernamentalidad, nuestro concepto apunta a una dimensión distinta que a la mera dinámica del funcionamiento del poder por mor de una sola tecnología, así como presupone notas teóricas diferentes, máxime contrapuestas.

A modo de conclusión: explotación económica bajo el ciberálismo y posibilidades tecnológicas de emancipación

Como reflexión final nos gustaría indicar la presencia de la gubernamentalidad ciberál en la cotidianeidad de nuestras acciones, especialmente en el trabajo y el consumo. El control, que trae el ciberálismo, es actualizable y permanente. De ma-

¹¹⁶ Ver Neff, G. y Nafus, D., *Self-tracking*, Cambridge, MIT Press, 2015

nera tal que, en la inundación digital de la vida, ya no hay estancos separados entre distintas acciones, labores y funciones, sino un continuo de conexión permanente bajo un control igual de incesante. Es en esta ilimitación informacional donde acaece la fuerza del gobierno ciberal.

Por lo general, cuando se habla de las nuevas tecnologías y la política se enfatiza el lado del consumo: se modela los datos del usuario para predecir sus comportamientos y ofrecer un servicio personalizado, siempre actualizable, como sucede en *Meta (Facebook)* y en *Alphabet (Google)*. Se descuida, por ende, el aspecto del trabajo. Queremos señalar, entonces, que también en el trabajo, y no solo en el supuesto ocio y entretenimiento que nos brindan las plataformas, existe un control y una predicción de las conductas: en *Amazon* los trabajadores son monitoreados incesantemente para intervenir sobre el nivel de productividad y en *Uber* no solo se manipulan a los consumidores, sino ante todo a los trabajadores¹¹⁷. Asimismo, la gubernamentalidad ciberal, por medio de sus dispositivos algorítmicos, reproduce sin cesar las desigualdades sociales¹¹⁸. De este modo, no solo se trabaja precariamente, sea con el uso necesario de la tecnología (acrecentado por la pandemia de la Covid-19), sino *bajo la tecnología*, donde aún el consumo y la libre profusión de datos, junto al trabajo de la información por medio las máquinas¹¹⁹, constituye también un trabajo digital explotado¹²⁰.

Ahora, así como Guattari hablaba en su momento de “sociedad posmediática” para realizar una crítica a los *mass media* no como una eliminación tecnófoba sino como una apropiación creativa de los mismos¹²¹, tendríamos que hablar, como medio de emancipación, de una “sociedad pos-ciberal” que no rechace la tecnología digital, sino que la convierta en plataforma de construcción de un nuevo común. Para esto es necesario recusar la pregnancia de la acumulación del valor, tanto como destituir los dispositivos de poder y, sobre todo, las configuraciones deseantes que

¹¹⁷ Ver Couldry, N. y Mejias, U., *The Costs of Connection. How Data Is Colonizing Human Life and Appropriating It for Capitalism*, London, De Gruyter, 2019, Gray, M. L., & Suri, S., *Ghost work: How to stop Silicon Valley from building a new global underclass*, New York, Houghton Mifflin Harcourt, 2019 y Rosenblat, A., *Uberland. How Algorithms Are Rewriting the Rules of Work*, California, University of California Press, 2019.

¹¹⁸ Ver Eubanks, V., *La automatización de la desigualdad. Herramientas de tecnología avanzada para supervisar y castigar a los pobres*, trad. de Gemma Deza, Madrid, Capitán Swing, 2021.

¹¹⁹ Ver Pasquinelli, M., “Capitalismo macchinico e plusvalore di rete Note sull’economia politica della macchina di Turing”, En Pasquinelli, M. (a cura di), *Gli algoritmi del capitale. Accelerazionismo, macchine della conoscenza e autonomia del comune*, 2014, pp. 81-102.

¹²⁰ Ver Terranova, T., *Network Culture. Politics For the Information Age*, op. cit., Fuchs, C., “Labor in Informational Capitalism and on the Internet”, op. cit. y Fumagalli, A., Lucarelli, S., Musolino, E. y Rocchi, G., “Digital Labour in the Platform Economy: The Case of Facebook”, *Sustainability*, 10, (2018), pp. 1-16.

¹²¹ Ver Guattari, F., *Las tres ecologías*, trad. de José Vásquez Pérez y Umbelina Larraceleta, Valencia, Pre-textos, 1990.

pesan, invisibles y discretos, sobre nuestros actos. Como decía Deleuze en el momento en que configuraba su ontología: “La lucha práctica no pasa por lo negativo, sino por la diferencia y su poder de afirmar”¹²² (Deleuze, 2002, p. 314). En tal sentido, bajo el ciberismo, nuestras armas están hechas también de esas pequeñas diferencias que podemos construir entre y a partir de *bits* y *bytes*.

¹²² Deleuze, G., *Diferencia y repetición*, trad. de María Silvia Delpy y Hugo Beccacece, Buenos Aires, Amorrortu, 2002, p. 314.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ayala-Colqui, J., “Viropolitics and capitalistic governmentality: On the management of the early 21st century pandemic”, *Desde el Sur*, vol. 12 (2), (2020), pp. 377-395. <https://doi.org/10.21142/DES-1202-2020-0022>
- Ayala-Colqui, J., “Subjetividad y subjetivación en Marx: una lectura confrontativa a partir de Heidegger y Foucault”, *Tópicos (México)*, vol. 61, pp. 109-144. (2021), <https://doi.org/10.21555/top.v0i61.1208>
- Ayala-Colqui, J., “Dispositivos y equipamientos (no agenciamientos): la normalización y la codificación del capital según Foucault y Guattari”, en Famer, C. y Barbosa, V. (comp.), *Nos rastros de Foucault: diálogos contemporáneos*, 2022.
- Ayala-Colqui, J. “El nacimiento del “liberfascismo” y los distintos modos de gestión de la pandemia en América Latina”, *Prometeica-Revista de Filosofía y Ciencias*, vol. 24 (2), (2022), pp. 182-199. <https://doi.org/10.34024/prometeica.2022.24.12956>
- Ayala-Colqui, J., “Félix Guattari y el problema de la organización política: Transversalidad, polivocidad y diagramatismo entre micropolítica y macropolítica”, *Hybris*, (13), (2022).
- Ayala-Colqui, J., “La apuesta política de Silicon Valley: ¿Tecnoliberalismo o ciberliberalismo?”, *Latin American Journal of Humanities and Educational Divergences*, vol. 1 (1), (2022), pp. 1-15.
- Barbrook, R. y Cameron, A., “The Californian Ideology”, en *Science as Culture*, n° 6 (1), (1996), pp. 44-72. <http://dx.doi.org/10.1080/09505439609526455>
- Bard, A. y Soderqvist, J., *Netocracy: The New Power Elite and Life After Capitalism*. Reuters, 2002
- Borsook, P., *Cyberselfish: A Critical Romp through the Terribly Libertarian Culture of High Tech*. New York, Public Affairs, 2001.
- Brenner, R., *La economía de la turbulencia global*, Madrid, Akal, 2009.
- Brunton, F., *Digital Cash. The Unknown History of the Anarchists, Utopians, and Technologists Who Created Cryptocurrency*, Princeton University Press, 2020.
- Coriat, B., *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1982.
- Coriat, B., *Pensar al revés. Trabajo y organización en la empresa japonesa*, México, Siglo XXI, 1992.

- Costa, F., “Biopolítica informacional. Apuntes sobre el gobierno de los públicos en las sociedades de control”. En AAVV, *Estudios de Biopolítica*, pp. 138-153. Santa Cruz, Universidad Nacional de la Patagonia Austral, 2012.
- Couldry, N. y Mejias, U., *The Costs of Connection. How Data Is Colonizing Human Life and Appropriating It for Capitalism*, London, De Gruyter, 2019.
- Deleuze, G., *Diferencia y repetición*, trad. de María Silvia Delpy y Hugo Beccacece, Buenos Aires, Amorrortu, 2002
- Deleuze, G., “Post-scriptum sobre las sociedades de control”, *Polis. Revista Latinoamericana*, n° 13, (2006), 1-8.
- Deleuze, G. y Guattari, F., *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*, trad. de Francisco Monge, Barcelona, Paidós, 1980.
- Eubanks, V., *La automatización de la desigualdad. Herramientas de tecnología avanzada para supervisar y castigar a los pobres*, trad. de Gemma Deza, Madrid, Capitán Swing, 2021.
- F.M. 2030, *Are You a Transhuman?: Monitoring and Stimulating Your Personal Rate of Growth in a Rapidly Changing World*, New York, Warner Books, 1989.
- Frank, T., *The Conquest of Cool. Business Culture, Counterculture, and the Rise of Hip Consumerism*, Chicago, Chicago University Press, 1998.
- Fish, A., *Technoliberalism and the End of Participatory Culture in the United States*. Palgrave Macmillan, 2017,
- Foucault, M., “Nuevo orden interior y control social”, En *Saber y verdad*, trad. de Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría, Madrid, La Piqueta, 1991, pp. 163-167.
- Foucault, M. “Le naissance de la médecine sociale”, En *Dits et écrits III*, Paris, Gallimard, 1994, pp. 207-228.
- Foucault, M. “«Sei to Kenryoku» («Sexualité et pouvoir)”, En *Dits et écrits III*, Paris, Gallimard, 1994, pp. 552-570.
- Foucault, M., “«Omnes et singulatim» : Towards a Criticism of Political Reason» («Omnes et singulatim» : vers une critique de la raison politique), En *Dits et écrits IV*, Paris, Gallimard, 1994, pp. 134-161.
- Foucault, M., *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, trad. de Horacio Pons, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.

- Foucault, M., *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, trad. de trad. de Horacio Pons, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Foucault, M., *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, trad. de Aurelio Garzón del Camino, México, Siglo XXI, 2008
- Fuchs, C., “Labor in Informational Capitalism and on the Internet”, en *The Information Society*, n° 26 (3), (2010), pp. 179-196. <https://doi.org/10.1080/01972241003712215>
- Fumagalli, A., Lucarelli, S., Musolino, E. y Rocchi, G., “Digital Labour in the Platform Economy: The Case of Facebook”, *Sustainability*, 10, (2018), pp. 1-16. <https://doi.org/10.3390/su10061757>
- Gere, C. *Digital Culture. Expanded Second Edition*, London, Reaktion Books, 2008.
- Gray, M. L., & Suri, S., *Ghost work: How to stop Silicon Valley from building a new global underclass*, New York, Houghton Mifflin Harcourt, 2019.
- Guattari, F., *Las tres ecologías*, trad. de José Vásquez Pérez y Umbelina Larraceleta, Valencia, Pre-textos, 1990.
- Harvey, D., *A Brief History of Neoliberalism*, Oxford, Oxford University Press, 2005.
- Hawley, G., *The Alt-Right. What Everyone Needs to Know*, Oxford, Oxford University Press, 2018.
- Hootsuite. “The Global State of Digital 2022”, 2022. Retrieved from: <https://www.hootsuite.com/resources/digital-trends>
- Jacobsen, A., *The Pentagon’s Brain: An Uncensored History of DARPA, America’s Top-Secret Military Research Agency*, New York, Little Brown, 2015.
- Kaiser, B., *La dictadura de los datos*, trad. de Carlos Ramos Malavé, Madrid, Harper Collins Ibérica, 2019.
- Kelly, K. *Out of Control: The New Biology of Machines, Social Systems, & the Economic World*, New York, Basic Books, 1994.
- Kroker, A. y Weinstein, M., *Data Trash: The Theory of the Virtual Class*, Montreal, New World Perspectives, 1994.
- Kurzweil, R., *The Age of Intelligent Machines*, Cambridge, MIT Press, 1990.

- Kurzweil, R., y Grossman, T., *Fantastic Voyage. Live Long Enough to Live Forever*, New York, Rodale Books, 2004.
- Laval, C. y Dardot, P., *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, trad. de Alfonso Diez, Barcelona, Gedisa, 2013.
- Lazzarato, M., *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*, trad. de Horacio Pons, Buenos Aires, Amorrortu, 2013.
- Lehr, S. & Rossetto, L., “The New fight Credo— Libertarianism”. *The New York Times*, 1971. Retrieved from: <https://www.nytimes.com/1971/01/10/archives/the-new-right-credo-libertarianism.html>
- Leslie, S., *The Cold War and American Science: The Military-Industrial-Academic Complex at MIT and Stanford*, New York, Columbia University Press, 1993.
- Lorenzini, D., “La emergencia del deseo. Anotaciones hacia una historia política de la voluntad”, en Ayala-Colqui, J., Lugo, M. y Soto, L. (comps.), *Poder y subjetivación en Michel Foucault*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2020, pp. 285-312
- Lordon, F., *La sociedad de los afectos. Por un estructuralismo de las pasiones*, trad. de Antonio Oviedo, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2018.
- Malaby, T., *Making Virtual Worlds: Linden Lab and Second Life*, Ithaca, Cornell University Press, 2009.
- Marazzi, C., *Capital y lenguaje: hacia el gobierno de las finanzas*, trad. de Emilio Sadier, Buenos Aires, Tinta Limón, 2014.
- Mattelart, A., *Historia de la sociedad de la información*, trad. de Gilles Multigner, México, Paidós, 2018.
- Mattelart, A. y Vitalis, A., *De Orwell al cibercontrol*, trad. de Juan Carlos Miguel de Bustos, Barcelona, Gedisa, 2015.
- May, T. “The crypto anarchist manifesto”, *High Noon on the Electronic Frontier: Conceptual Issues in Cyberspace*, (1992), disponible en <https://libinst.cz/wp-content/uploads/2020/08/havel.pdf> (31/07/2022).
- More, M., “Technological Self-Transformation: Expanding Personal Extropy”, en *Extropy*, n° 10 (4/2), (1993), pp. 15-24.
- Morozov, E., *La locura del solucionismo tecnológico*, trad. por Nancy Viviana, Buenos Aires, Katz, 2106.
- Neff, G. y Nafus, D., *Self-tracking*, Cambridge, MIT Press, 2015

- Negroponte, N., *Being Digital*, New York, Vintage Books, 1995.
- Pasquinelli, M., “Capitalismo macchinico e plusvalore di rete Note sull’economia politica della macchina di Turing”, En Pasquinelli, M. (a cura di), *Gli algoritmi del capitale. Accelerazionismo, macchine della conoscenza e autonomia del comune*, 2014, pp. 81-102
- Postone, M., *Tiempo, trabajo y dominación social. Una interpretación de la teoría crítica de Marx*, Madrid, Marcial Pons, 2006.
- Rodríguez, P., *Las palabras en las cosas. Saber, poder y subjetivación entre algoritmos y biomoléculas*, Buenos Aires, Cactus, 2019.
- Rosenblat, A., *Uberland. How Algorithms Are Rewriting the Rules of Work*, California, University of California Press, 2019.
- Rossetto, L., “Response to the “Californian Ideology””, (1998), disponible en <http://www.hrc.wmin.ac.uk/theory-californianideology-responses1.html> (31/07/2022).
- Rothschild, Michael L. *Bionomics: The Inevitability of Capitalism*, New York: H. Holt, 1990.
- Rouvroy, A. y Berns, T., “Gouvernementalité algorithmique et perspectives d’émancipation. Le disparate comme condition d’individuation par la relation ?”, *Réseaux*, n°177, (2013), pp. 163-196.
- Sadin, É., *La silicolonización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital*, trad. de Margarita Martínez, Buenos Aires, Cactus, 2018
- Standing, G., *The Precariat: The New Dangerous Class*, London, Bloomsbury, 2016.
- Stiegler, B., « *Il faut s’adapter* ». *Sur un nouvel impératif politique*. Paris, Gallimard, 2019.
- Sohn-Rethel, A., *Intellectual and Manual Labour. A Critique of Epistemology*. London: The Macmillan Press, 1978.
- Srnicek, N., *Platform Capitalism*, London, Polity Press, 2016.
- Terranova, T., *Network Culture. Politics For the Information Age*, London, Pluto Press, 2004.
- Turner, F., *From Counterculture to Cyberculture. Stewart Brand, the Whole Earth Network, and the Rise of Digital Utopianism*, Chicago, The University of Chicago Press, 2006.

Vita-More, N., “Transhuman Manifiesto”, 1983, disponible en <http://www.transhumanist.biz/transhumanmanifiesto.htm>. (31/7/2022).

Wajcman, G., *El ojo absoluto*, trad. de Irene Agoff, Buenos Aires, Manantial, 2011.

Wark, M., *Capital Is Dead. Is This Something Worse?* London, Verso, 2021.

Wiener, N., *Cybernetics. Or Control and Communication in the Animal and the Machine. Reissue of the 1961 second edition*, Cambridge, The MIT Press, 2019.

Wylie, C., *Mindf*ck. Cambridge Analytica. La trama para desestabilizar el mundo*, trad. de Ana Herrera, Barcelona, Roca Editorial, 2020.

Zuboff, S., *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*, New York, Public Affairs.

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp2023.32.012>
Bajo Palabra. II Época. N°32. Pgs: 221-254